

# BONETE, EL VIGÍA DE LA PUNA DE ATACAMA

Jordi Lalueza

**D**EBIDO a su situación remota, el Bonete fue la penúltima cima de más de 6500 m en ser ascendida, unos meses antes que el Walter Penck (6658 m), llamado así en honor del célebre explorador alemán, y posiblemente la más recóndita de todas. Actualmente se acepta en los círculos andinistas que el Bonete es la cuarta cima de América, y por lo tanto el tercer volcán más alto del mundo, por detrás del Ojos del Salado y el Pissis.

## Apuntes de una exploración

A comienzos de siglo, el gobierno argentino encargó al geólogo y geógrafo alemán Walter Penck que realizara la topografía de la zona. Entre los años 1912 y 1914 la exploró, y ascendió en 1913 a algunas de sus cumbres, no holladas en tiempos modernos, como el San Francisco (6018 m) y el Incahuasi (6638 m), en la cima del cual descubrió restos funerarios incas. También realizaría un intento al Bonete.

La cumbre principal no fue alcanzada hasta el 15 de enero de 1970, por Vicente Cicchitti y Cirilo Urriche, siguiendo una ruta por el flanco SE.

En 1986, Johan Reinhard y Louis Glausser subieron por una nueva ruta en la vertiente norte. En 1996 el español afincado en Mendoza Jaime Suárez lideró una expedición que encontró la denominada ruta Normal o GPS, la escogida a partir de entonces por la mayoría de las expediciones que llegaron a la cima, excepto el grupo alemán dirigido por Alex Von Götz que lo ascendió en 1999 por el filo O, y el grupo de Guillermo Almaraz, Eduardo Namur y Fabián González que lo hizo en el 2003 por una ruta en la vertiente OSO que bautizaron como de los Neveros.

Nosotros escogimos esta última, de la cual realizamos la segunda ascensión, siendo ésta además la primera vasca a la montaña (y segunda catalana, pues Joan Rovira la coronó en el 2006).

## ■ EN LA LAGUNA BRAVA

El Bonete se yergue en la provincia de La Rioja, a 39 km de la frontera con Chile, y separa dos grandes lagunas salinas: la Verde al norte, y la Brava al sur. La Laguna

Brava, por la cual se accede a la cara SO del Bonete, es una maravilla natural que ostenta la categoría de Reserva Provincial (es una de las 17 áreas Ramsar, áreas de humedales protegidas por la legislación internacional, con las que cuenta Argentina). La finalidad principal de la reserva es la conservación de las poblaciones de vicuña y de guanaco. En las lagunas habitan en verano flamencos (concretamente las especies parina grande y parina chica) y otras aves como la guayata y los playeritos



■ Vista de la Laguna Brava

FOTO: JESUS AVESTARAN



FOTO PACO VICARIO

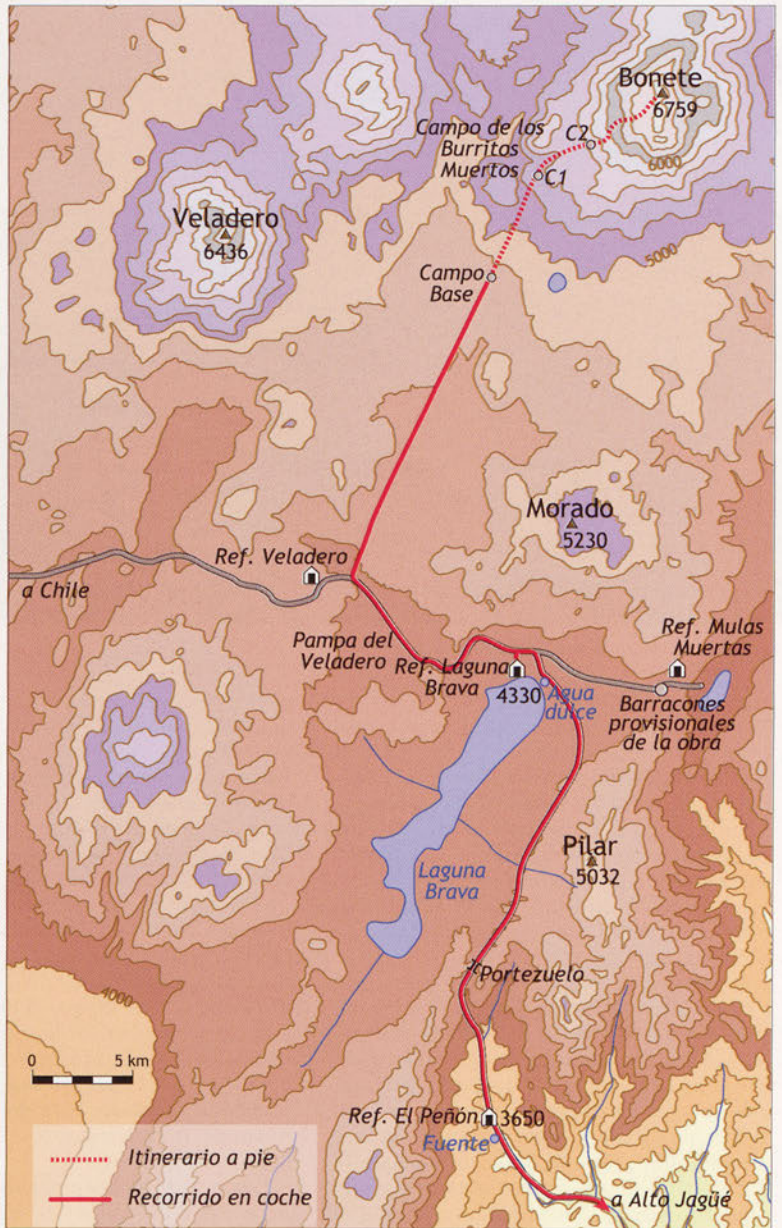
de rabadilla parda. Entre los depredadores se cuenta el zorro colorado y el puma; al zorro lo pude ver una noche merodeando cerca del refugio de la Laguna Brava, pero al esquivo puma todavía no...

Para acceder a la Laguna Brava tenemos que llegar a Vinchina desde Villa Unión, y de allí, por la quebrada La Troya, al pueblito de casas de adobe del Alto Jagüé, donde deberemos presentarnos a la oficina del guarda del Parque para completar el ingreso mediante el pago de una módica tarifa.

■ Vista del Bonete



FOTO CARLES LALUEZA



Desde Alto Jagüé debemos tomar la carretera que, siguiendo la quebrada de Santo Domingo, une Argentina y Chile (en Copiapó) por el paso de Pircas Negras. En el verano austral de 2009 se estaba trazando a través de otra quebrada una nueva carretera asfaltada que enlazaría con la ya existente.

■ Refugio Laguna Brava





FOTO CARLES LALUEZA

■ Restos incas junto a la Laguna Brava

### ■ ACLIMATACIÓN

Para facilitar la tarea a los arrieros que antaño conducían ganado hacia Chile, el gobierno argentino construyó entre 1864 y 1873 trece refugios de piedra de planta circular, con un óptimo diseño para resistir los embates del viento, aunque lo logran a costa de una tenue iluminación interior. Éstos pueden utilizarse en la actualidad como base para realizar ascensiones de aclimatación.

El primero de ellos, el del Peñón, se halla a 54 km de Alto Jagüé, a 3650 m, cerca de una fuente que brota al costado de la pista. Allí vinieron a visitarnos los guardas acompañados precisamente de Cirilo Urriche, uno de los vencedores del Bonete, fue una agradable sorpresa pues pudimos departir brevemente con una leyenda viva de la exploración de esas montañas. Pernoctamos dos noches en el refugio, desde el cual ascendimos a una loma de 4220 m, el mismo día en que nació un guanaco y pude contemplar emocionado sus primeros pasos alentado por su madre; a semejante altitud y sin estar todavía aclimatado me fue imposible seguir su andar titubeante a pesar de sus pocas horas de vida, y acabaron por alejarse calmadamente. También fuimos sobrevolados por cóndores, y pudimos observar varias especies de lagartos y lagartijas. A la mañana siguiente nos deleitamos con las andanzas de una manada de casi sesenta vicuñas cerca del refugio. Desde luego nos encontrábamos en una suerte de paraíso naturalista. Nos trasladamos 25 km más arriba por la quebrada de Santo Domingo hasta el siguiente refugio, el de la Laguna Brava, a 4330 m. Junto a la pared del refugio es visible un esqueleto humano semicubierto por piedras, que recibe el apelativo de "El Destapado", y que podría corresponder a un baqueano chileno hallado muerto allí en 1964.

Ese mismo día fuimos a dar un paseo por la laguna y pudimos contemplar flamencos, una pareja de guayatas y diversas

aves limícolas, una bandada de quiulas puneñas, llamadas perdices de la Puna, y también una confiada pareja de vicuñas. Visitamos las ruinas incaicas que se levantan en la orilla oeste de la laguna, y desde unas de ellas, Paco y yo subimos al cerro Don Mario (4400 m) donde encontramos, entre otros, los testimonios de los conocidos arqueólogos de montaña Antonio Beorchia Nigris y Constanza Ceruti, y también la firma del montañero catalán Joan Rovira, que nos precedió en el 2006; la última visita databa de enero del año anterior, y es que estos parajes son raramente recorridos. Unas plataformas incaicas en la cumbre indican que ya los incas disfrutaron de la fabulosa vista de la laguna que nosotros también contemplamos maravillados.

Los dos días siguientes los dedicamos a ascender a dos de las puntas occidentales del Cerro Morado, de 4862 y 4826 m respectivamente, y que destacan al norte del refugio, desde las cuales pudimos divisar por primera vez la mole del Bonete, así como el Veladero (6436 m). Desdichadamente, Paco Vicario, aquejado de bronquitis, tuvo que anular su intento al Bonete. Los cuatro restantes estábamos prestos para acometer nuestro primer objetivo importante.

### ■ LEVANTANDO CAMPAMENTOS

Al lado del refugio del Veladero, el menos acogedor de la zona por ser adyacente a la carretera que se está construyendo, se inicia la huella para vehículos 4x4 que se adentra en la desolada llanura de piedras conocida como la Pampa del Veladero, la cual nos tenía que aproximar, yendo en sentido norte, a la base del Bonete. Las condiciones del terreno son cambiantes de año en año, y en esta ocasión las camionetas nos abandonaron (literalmente, pues allí no había señal alguna del paso de otras expediciones) al cabo de unos 25 km, en un inhóspito arenal situado a 4755 m (S28°05'08.3" W68°50'43.2"), muy por

debajo del Campo Base que instaló la expedición de Guillermo Almaraz en el 2003, gracias a que pudieron alcanzarlo en vehículo en aquella ocasión. Fue ese 15 de enero, allí en medio de la nada absoluta, cuando tuvimos la convicción de que iniciábamos una intensa aventura de cuatro días.

A la mañana siguiente enterramos un depósito de comida y agua en el campo base y marchamos con nuestras pesadas mochilas por la Pampa del Veladero, manteniendo siempre a nuestra espalda la espectacular cima del mismo nombre. Avanzamos primero fatigosamente por un arenal más propio de un desierto. Cruzamos más adelante, y ya en terreno pétreo, las roderas que dejaron el grupo de Almaraz hasta su Campo Base, y nos dirigimos hacia una pequeña quebrada con penitentes, al inicio de la cual unas pircas (muros de piedra) indicaban el campo base de ellos, a unos 5100 m. Remontamos la quebrada hasta una altura de 5375 m (S28°03'07.7" W68°48'29.3"), donde en una zona perfectamente llana y con agua corriente que fluía de los penitentes, situamos nuestro primer campamento. La jornada había sido extenuante, Carles celebraba así, de una forma un tanto peculiar en esta ocasión, su cumpleaños y su estreno en las grandes montañas.

La siguiente sería más llevadera. Empezamos recorriendo la quebrada hasta que ésta se ensanchó, y arribamos a un gran nevero cuya parte inferior rondaba los 5500 m. Lo cruzamos (a la vuelta lo bordearíamos para evitar ponernos los crampones) y superamos una dura pendiente que nos situó en la base de otro nevero, el cual nos proporcionaría agua durante la tarde, y donde encontramos rastros del primer campamento de Almaraz, a 5690 m. Aquí levantamos el segundo nuestro (S28°01'57.0" W68°47'26.0"), y desde este punto, muy por debajo del segundo campamento de nuestros predecesores, que lo situaron a 6070 m, intentaríamos alcanzar la cima en lo que augurábamos sería una jornada muy exigente, pero factible a tenor de nuestra experiencia del año anterior en el Ojos del Salado y el Pissis.



## ■ LA ASCENSIÓN A LA CUMBRE

Los preparativos de la mañana del día 18 de enero, especialmente tener que calentar el agua para los termos, nos demoraron un poco, pero aun así logramos partir a las 6:15 h. El tiempo era estable y el frío lacerante. El itinerario es evidente pues se deben ir bordeando los neveros que ocupan la hondonada que surca esta vertiente. Al final de la misma, un escalón rocoso algo complejo cierra el paso a la planicie final, pero lo acometimos por su parte central (con pasos de 11 grados), a diferencia de Almaraz y sus compañeros, que lo evitaron yendo a buscar el espolón que limita la hondonada por la derecha, y emergimos a las 13:35 h sin contratiempos en la amplia planicie (6460 m) que antecede a las puntas cumbreñas, las cuales aparecían perfectamente delimitadas y accesibles. Aquí Carles, algo cansado en la que era su primera experiencia por encima de los 6000 metros, dio por concluida su fase de adaptación a la altura y decidió reservarse para la segunda parte de la expedición: el ascenso al Aconcagua. El resto, después de un breve descanso, encaramos con decisión las últimas pendientes que nos llevaron al collado entre las dos cumbres principales, y finalmente viramos hacia la punta situada a nuestra izquierda y remontamos la pendiente final atestada de lajas y bloques hasta que pudimos abrazarnos los tres a las 16:00 h en la cima principal del Bonete (S28°01'06.8" W68°45'21.6" y 6759 m, aunque nuestros GPS indicaron 6766 m). No hallamos testimonio alguno, únicamente un trozo de madera atestigüaba presencias anteriores, y así comprobamos que se trata en efecto de una de las grandes cumbres de América menos visitada. Era la tercera en dos años que ascendíamos los tres juntos, y la constatación de que las experiencias vividas en común habían fortalecido nuestra amistad, como dejan entrelucir nuestras sonrisas en las fotos tomadas en aquel día inolvidable en el punto más alto. El tiempo empeoró, apenas pudimos deleitarnos con la contemplación de tan indescriptible paisaje (en el que destaca, al noroeste, una inmensa colada de lava cuarteada que se



FOTO: JESÚS AYESTARÁN

■ Jordi y Carles Lalueza descendiendo del Bonete

desprende del gigantesco cráter Corona del Inca), la niebla terminó por envolvernos, y nos apresuramos a retornar sobre nuestros pasos. A las 18:30 h alcanzamos el Campamento II, donde mi hermano, que había regresado solo, nos aguardaba con un té reparador: habíamos desandado en algo menos de 2 horas y media lo que nos había costado casi 10 horas de subida. Ahora sí que podíamos saborear con tranquilidad nuestra aventura.

Durante la noche cayó una intensa nevada, y a la mañana siguiente la montaña devino irreconocible. Desmontamos el campamento y completamos rápidamente en 3 horas el tramo en el que habíamos empleado dos días de subida. El hechizo de la Puna nos hacía volver la vista atrás a cada rato en un intento de retener para siempre en nuestras mentes ese paisaje grandioso, donde la montaña blanca y

refulgente contrastaba con el suelo pedregoso y oscuro. Es una atracción que me empuja a buscar en ella nuevos objetivos, o quizás lo que busco son en realidad nuevos paisajes que me subyuguen, busco seguramente todavía al puma, pues ha sido visto por allí en varias ocasiones. Aunque no podemos saber si él nos divisó alguna vez, yo deseo encontrarlo para deleitarme contemplando su imponente estampa errando por esas tierras ásperas, su cautivador espacio vital, la infinitud... Somos seres hermanados con las tierras incomparables de la Puna de Atacama: Suso, Álex y yo, y el puma, donde sea que éste se esconda. En la que es una de las zonas de montaña más desérticas del mundo, y sólo en apariencia carente de vida, aprehendo la naturaleza en todo su esplendor aún virginal, en esos parajes inhóspitos soy un espíritu libre, anhelo ser puma... □

### FICHA TÉCNICA

Situación:	Andes de Atacama (Argentina).
Bibliografía:	Biggar, J. <i>Los Andes</i> . Ed. Andes, Castle Douglas, Escocia, 2007. Almaraz, G. <i>Nevaldo Pissis. Historias de viajes y exploración</i> . Ed. Martín, Catamarca, 2008. Chebez, J. C. <i>Guía de las Reservas Naturales de la Argentina. Noroeste</i> . Ed. Albatros. Buenos Aires. 2005. Scanu M. "Las montañas más altas de América", <i>Pyrenaica</i> 165, 1991. Bengochea I. "Ojos del Salado ekialdetik", <i>Pyrenaica</i> 197, 1999. Ayestarán, J. "Cerro Bonete. En los confines de la Puna de Atacama (primera ascensión vasca)", <i>Errimaia</i> 68, Club Vasco de Camping.
Webs de interés:	<a href="http://cerrosamericanos.blogspot.com">http://cerrosamericanos.blogspot.com</a> <a href="http://www.ambiente.gov.ar/?idarticulo=1832">www.ambiente.gov.ar/?idarticulo=1832</a> <a href="http://www.andes.org.uk">www.andes.org.uk</a> <a href="http://www.mendiaketaherriak.com">www.mendiaketaherriak.com</a> <a href="http://www.expedition-extreme.com.ar">www.expedition-extreme.com.ar</a> <a href="http://www2.medioambiente.gov.ar/recursos_acuaticos/ramsar/laguna_brava.htm">http://www2.medioambiente.gov.ar/recursos_acuaticos/ramsar/laguna_brava.htm</a>
Participantes:	Travesía de los Andes de Atacama: actividad realizada por Herman Binder (Córdoba-Argentina, 1978) y Alex Garate, en febrero de 2008. Expedición al Bonete: Jordi y Carles Lalueza, Alex Garate, Jesús Ayestarán y Paco Vicario, en enero de 2009.



FOTO: JESÚS AYESTARÁN

■ Alex y Jordi en la cima del Bonete